

## TEMA 13. LA COMUNIÓN Y LA ASUNCIÓN

Para demostrar la afinidad que existe entre los dos hechos que sirven de título a este artículo, basta observar que la comunión es, de un modo misterioso, pero real, la asunción del hombre por Dios, y que la Asunción de María es la comunión de la Señora con Dios.

La comunión de Cristo con el hombre y del hombre con Cristo o la vida recíproca que la comunión produce es una anticipación de la gloria, como que es la posesión de Dios.

La Asunción de la Virgen es esencialmente el comienzo de su vida beatífica, de la que hemos de gozar, mediante la divina misericordia, después de la resurrección.

¡Oh Madre de Dios! Nos postramos a los pies de vuestra grandeza, para implorar con humildad un destello de vuestra luz de gloria que ilumine con sus resplandores nuestra comunión, encendiendo nuestro corazón en el amor divino para recibir con fruto, real y sustancialmente, al mismo Dios y hombre verdadero que, bajo las especies sacramentales, se acerca a nosotros por su amorosa condescendencia, no obstante nuestra miseria e indignidad.

Más, ¿a qué fin práctico conduce la exposición y la meditación de misterios tan elevados? El fin que nos proponemos es recibir en la contemplación de estos misterios una comunicación del amor maternal de la Señora y un rayo de luz de sus resplandores, porque los misterios divinos pueden percibirse de lejos por el espíritu del hombre, guiado por el Espíritu Santo: "Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios" (1 Cor.2, 10).

Además, la contemplación es un acto mental que produce, en cierta manera, una igualación del objeto con el entendimiento y, aun más, permite al hombre por ministerio de la fe gozar hasta cierto punto del objeto o idea sobre la que medita, atrayéndolo hacia sí o yendo a él como arrebatado a prestarle su homenaje. Y si esto se dice en general de cualquier asunto que se medita, ¿qué diremos cuando el objeto de la meditación es la comunión de Dios en la gloria con su Madre sin mancilla? ¿Qué diremos cuando la oportunidad es después de recibir al Señor sacramentalmente y para darle gracias a la manera de su Inmaculada Madre?

Pues he aquí reseñado el propósito de este estudio, encaminado a descubrir a nuestros adoradores una analogía e invitarles a profundizarla y asimilarla en cierto modo cuanto es posible con el favor de Dios, después de recibir la comunión.

(L.S. Tomo XV (1874) Pág. 288)